

DIRECCIÓN DE INDICADORES EDUCATIVOS

JAVIER E. ORTIZ CÁRDENAS / ROGELIO MARTÍNEZ FLORES

Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco

RESUMEN: En la ponencia presentamos una serie de categorías relacionadas con las trayectorias escolares universitarias, intentamos definir las, reflexionarlas y, sobre todo, presentarlas como un modelo susceptible de explicarlas en el conjunto de reglas de funcionamiento del campo universitario. En este campo se dirimen estrategias tanto las institucionales como las de los actores, particularmente los estudiantes, lugar en el que se definen racionalidades y lógicas diversas, así como se generan diversos dispositivos académico-administrativos. En un primer apartado

presentamos, bajo el subtítulo: supuestos teórico-empíricos, algunos elementos sintéticos del estado de la cuestión y la perspectiva de análisis asumida para abordar la temática y, en el segundo apartado, presentamos el esbozo del modelo, cuya lectura puede hacerse de manera lineal, aunque preferentemente de forma perpendicular. Aportamos elementos para enriquecer el debate sobre las trayectorias escolares y algunos elementos asociados a las mismas.

PALABRAS CLAVE: Trayectorias, dispositivos, racionalidad, representación, negociación.

Introducción

Un indicador importante en el que hacen énfasis las evaluaciones externas (SEP, CONACYT, Acreditadoras) de programas de estudios universitarios es la eficiencia terminal (ET), al que está asociado el de rezago y deserción, aunque en términos positivos el de permanencia. La E.T., ya sea de una cohorte real o aparente, ya sea que se considere la eficiencia terminal de egreso o de titulación, se reduce a un cálculo del cociente de registrados con cédula profesional o de egresados o titulados, según sea caso, en determinado momento, entre los que ingresaron por primer vez a esa generación, x años antes; lo cual denota una perspectiva lineal de la trayectoria escolar. En la ponencia sugerimos una perspectiva más compleja de ésta, entendida como un constructo individual y social, y también, con un entramado de relaciones que se generan en el campo universitario. Lo cual nos conduce a construir, aunque sea a nivel de esbozo, un modelo de inteligibilidad

de tres tipos ideales de trayectorias en su relación con dispositivos y racionalidad, así como con representaciones y tipo de negociación de los estudiantes en el campo universitario. Elementos que consideramos necesarios tomar en cuenta para orientaciones y acciones relativas a la TE.

Supuestos teórico-empíricos

La explicación y comprensión de las trayectorias de los estudiantes en la universidad no se agota por el análisis exclusivo del determinismo estructural, sea exógeno (socio-económico) o endógeno (institucional), tampoco por la consideración de que tales trayectorias son emanaciones espontáneas del libre arbitrio de los estudiantes. Por lo que es necesario analizar un tejido complejo construido por el cruce de la incidencia del sistema universitario y por las estrategias de los estudiantes. Nuestro modelo de inteligibilidad se finca en la relación entre trayectorias y campo universitario mediado por dispositivos académico-administrativos de la misma.

Por investigaciones empíricas diversas de corte cuali-cuantitativas se sabe que las trayectorias se ven influidas por las condiciones socio-económicas y culturales del origen de los estudiantes, su género (tasas más elevadas de titulación en mujeres que en hombres (SES, s/f)), el tipo de institución, las exigencias académicas de la carrera, el cambio de planes y programas de estudio y por las readaptaciones personales ocasionadas por las formas de trabajo académico de las instituciones educativas, los costos de los servicios universitarios, entre otros.

El estudio de las trayectorias podríamos resumirlo en dos grandes grupos de análisis: el primero, se encuentra entre los autores que estudian los procesos globales de estructuración social y su ligazón con los comportamientos diferenciales de familias, grupos sociales y estudiantes; el segundo, alrededor de la incidencia del sistema escolar sobre la vida de los estudiantes y su trayectoria. Para el primer grupo el origen social y cultural será la fuente definitiva de las trayectorias, para los segundos, (Alava y Romaninville, 2001) estudian las prácticas efectivas y sobre la manera en la que viven los estudiantes su experiencia, al mismo tiempo que tratan de demostrar la incidencia del sistema escolar sobre las trayectorias.

En efecto, la institución universitaria con su estructura y funcionamiento, con sus formas de organización, las culturas, las prácticas pedagógicas tienen un efecto importante sobre

los estudiantes. La acción, o si se prefiere, la práctica de los actores se despliega en ese ambiente; son los actores mismos los que conforman las instituciones. Entonces, es claro que las instituciones están dotadas de un sistema de regulación, de restricciones con el que los estudiantes interactúan pero negocian el sentido de su recorrido.

Si seguimos a este segundo grupo encontramos el énfasis en la concepción que el mismo estudiante le otorga a su aprendizaje y su sentido de pertenencia institucional, a sus hábitos intelectuales y motivaciones. Si el estudiante concibe el aprendizaje como un acto de éxito en un examen, él privilegiará las estrategias y orientaciones de estudio que le permitan memorizar superficialmente los contenidos. Si lo concibe, por el contrario, como una búsqueda de significado, entonces pondrá en práctica un enfoque de conceptos en profundidad que tengan como fin la comprensión personal. Así tenemos diferentes estrategias de aprendizaje y de soportes para la creación de condiciones favorables para asumir o no su propio recorrido académico: estrategias cognitivas, de gestión de recursos y metacognitivas.

Consideramos que las estadísticas con las que se presentan las trayectorias sólo tienen sentido en el contexto histórico e institucional que subyace al dato, además, éstos tienen interpretaciones diferentes según las estrategias expresadas y vividas por los estudiantes. Por ejemplo en la UAM-X, que tiene un sistema modular, algunos estudiantes, hacen uso de estrategias de sobrevivencia caracterizadas por el cumplimiento irrestricto de las exigencias institucionales para acceder al título; tienen una estrategia completamente fincada en las condiciones preestablecidas por la universidad, se podría decir que se dibujan trayectorias lineales perfectamente cuantificables.

Otro tipo de estudiantes al tomar en cuenta el aprendizaje de capacidades y competencias las consideran válidas en su posibilidad de conversión en el mercado de trabajo, tienen estrategias que podrían denominarse de seducción (Labouérie, 1993:129) y que definimos como flujos comportamentales. Otros estudiantes más, se orientan a la formación académica en sí, juegan estrategias de resistencia, en un sentido positivo por cuanto están convencidos de lo que estudian, están lo suficientemente persuadidos de que su formación tiene cierta relación con problemas que afectan a los sectores mayoritarios del país, más que responder puntualmente a expectativas de empleadores.

Las estrategias identificadas ciertamente obedecen a códigos sociales preestablecidos a los que los individuos se adhieren al mismo tiempo que a las iniciativas individuales. Los

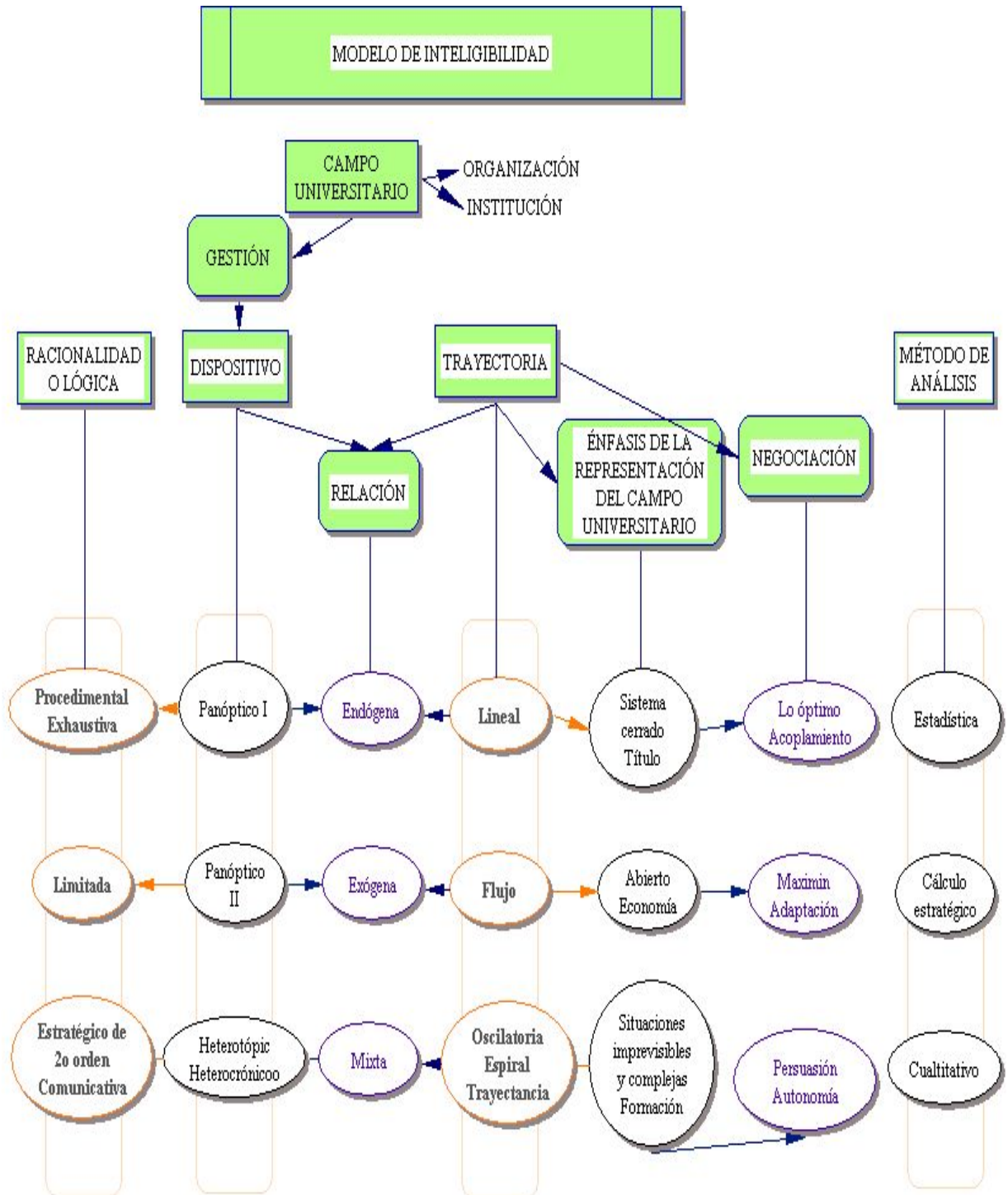
tres tipos de estrategias señalados contienen diferentes intencionalidades, es decir, se valoriza el título, o las consecuencias de la formación en términos de su beneficio en el mercado de trabajo o bien el estudio en sí por su potencialidad de su desarrollo personal y social. Se ejerce, entonces, incontestablemente en ellas un voluntarismo puesto que los estudiantes aplican, al esgrimir tales estrategias, un esfuerzo más o menos intenso y perdurable. Es evidente que ese voluntarismo tiene que ver con la disposición de los estudiantes para aceptar, cumplir o jugar, a través de ardides o astucias, las normas y las prescripciones institucionales.

En todos los casos las trayectorias son irreducibles a los determinismos supuestamente inexorables puesto que se tejen por múltiples relaciones sociales y en relaciones complejas con la organización universitaria, por otro lado expresan una rica gama de intereses y expectativas de los estudiantes.

Las estrategias de recorrido académico de los universitarios suponen determinada idea que tienen de sí mismos, de su profesión, desde luego que también, sobre la forma en que examinan su propia vida y la manera en que establecen relaciones de conformidad o de conflicto con los dispositivos de gestión, sean académicos o administrativos. Lo que con toda presunción nos ofrece elementos de inferencia de lógicas específicas según los dispositivos elaborados por la institución y el juego de disposiciones de los actores.

Esbozo del modelo

Si las observaciones anteriores tienen un sentido, es sin duda debido a que están en relación objetiva con ciertos datos y por la mirada teórica que las unifica. En su ensamblaje forman un todo y configuran una estructura. Esta estructura (hechos y teoría imbricados) puede ser nombrada como el escenario de un modelo de inteligibilidad. Sólo elaboramos un esbozo, un “simulacro” siempre parcial y cambiante. Es un simulacro en tanto que participa de lo real y lo simbólico: el modelo de cierta forma está ligada al objeto, pero al mismo tiempo está ligado con las palabras. (Legay, 1977: 111) En el modelo se intenta dimensionar un inventario, no exhaustivo pero representativo de elementos que pueden poner en evidencia algo que parece opaco, de manera precisa las reglas o lógicas de construcción del campo universitario, ahí donde se tejen las trayectorias escolares. Este esbozo puede representarse a través del siguiente cuadro:



El modelo, representado como un cuadro de doble entrada tiene la desventaja de ser leído de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, lo que le otorga cierta linealidad con poca dinámica. Sin embargo si esos mismos elementos los miramos como un mapa, entonces tiene la ventaja de ser leído bajo no importa que ángulo y bajo diversos criterios, en nuestro casos retenemos la concepción de campo universitario, los tipos ideales de

trayectorias, la racionalidad de los actores: estudiantes, que se desgaja de sus prácticas, las características de los dispositivos y de la negociación.

La Universidad puede ser comprendida como una organización en la que los actores se constituyen en fuerzas institucionales que buscan establecer pactos o hacer presión sobre reglas existentes como medios para lograr sus expectativas y estrategias, por tanto, es un campo social, un espacio en el que se juegan lógicas diversas que operan a través de dispositivos académico-administrativos, al menos dos: el primero, ligado a mecanismos de control (panópticos) y el segundo, a los mecanismos de apertura y creatividad (heterotópicos). En esta lógica las trayectorias de los estudiantes pueden ser analizadas bajo el ángulo reproduccionista por el peso que tienen las condiciones socioeconómicas y por el peso de las condiciones institucionales donde se dibujan trayectorias lineales. También como el resultado de la conversión en valor monetario del título escolar, pues si una de las características del mercado es su fluidez, entonces se podrá pensar el recorrido escolar en términos de flujo de prácticas por dos razones: primo, los flujos hacen posible el pasaje de lo material a lo inmaterial y viceversa; secundo, garantizan la liga entre individuo-institución-contexto socio-económico, lo cual es característico de un sistema managinario como lo denominan los sociólogos clínicos (Aubert y Gaulejac, 1993:89). Las trayectorias en espiral son construidas a través de prácticas sociales de los estudiantes que están articuladas tanto al sistema general de prácticas de la institución como a una base social e histórica más amplia. Las idas y retornos, véase oscilaciones no son unívocas, sino reticulares, lo que significa que las trayectorias como un tejido de episodios no exento de conflicto en los que gravita tanto la estructura institucional, el contexto que envuelve a la institución, así como a los individuos mismos, condensan fenómenos complejos en donde juegan lo macro, meso y micro social.

Se puede asociar a cada trayectoria una racionalidad predominante como una forma de percibir y concebir la posición y el tipo de negociación del sujeto en el campo universitario, así como el dispositivo que corresponde a cada una de esas situaciones respectivas. Las trayectorias surgidas de datos empíricos con una mirada teórica, tienen rasgos complejos puesto que están en relación con los dispositivos, ahí donde se juegan diversas formas y tipos de racionalidades. Los datos nos conducen a pensar que la institución no tiene una capacidad omnímoda de manipulación y control de todas las situaciones. Los individuos por su parte, no asumen en su totalidad el sistema de restricciones, puesto que algunos se resisten, lo desprecian o disimulan su resistencia u oposición.

Este último tema se dibuja a partir del dispositivo heterotópico y reticular, el cual tiene un vector ascendente, que quiere decir que los actores se apropian del campo universitario al definir y decidir sobre sus finalidades, objetivos y valores. Eso no implica que los estudiantes hagan prevalecer su voluntad de poder; en este caso, la institución perdería toda su coherencia social y sus fundamentos estarían anclados en lo convencional y contingente; así, la universidad arruinaría su vocación y perdería su razón de ser. El vector descendente, por otra parte, representa la lógica que surge de dispositivos panópticos, se expresa por un algoritmo, por una fórmula algebraica simple, en una condicional necesaria si a , entonces b ; de donde surge una línea recta y homogénea. Esta línea recta se definiría en el trayecto de un estudiante que padece pasivamente el sistema de restricciones institucionales, es un trayecto completamente medible o cuantificable. Esta lógica o racionalidad se caracteriza por el cálculo racional, también llamada racionalidad exhaustiva que se corresponde con el dispositivo panóptico por cuanto se caracteriza por la búsqueda de lo óptimo y la disposición del estudiante para obtener el título en el tiempo estipulado, de valorizar, por tanto en exclusiva la obtención del 'papel'. El campo universitario sería concebido como cerrado con su sistema de reglas estipulado verticalmente.

Otra lógica, aunque sea limitada, es la que tiene que ver con la «producción de sí» en el sentido conferido a este término por André Gorz (2001). Hay un cálculo racional en vistas del cambio entre el título y el mercado de trabajo. También hay una correspondencia entre el dispositivo panóptico, esta vez caracterizado por la manipulación seductora de la ganancia económica. En esta situación, la disposición del estudiante sería de proseguir una secuencia lineal la más corta posible; puesto que el recorrido más breve incrementa la tasa de rentabilidad de la educación, como lo han intentado de demostrar los teóricos de los recursos humanos, por tanto el estudiante es un actor racional que busca el intercambio a través del título. Pero si las tasa de retorno se incrementan, se impone a las empresas la tarea de formar a su guisa a los trabajadores. En tal caso la institución educativa sería una correa de transmisión que sigue las finalidades propias de la empresa. Entonces, sería la empresa la que definiría las necesidades que tiene de mano de obra calificada y, la universidad le queda garantizar, en los plazos más cortos y con ganancias, la formación de los perfiles requeridos. La lógica que sustenta dispositivos y trayectorias respondería en este caso a la eficiencia instrumental, que, por lo demás está en vigor en nuestro mundo actual.

Existe una lógica más compleja que se inscribe más bien en un escenario deseable, portadora de indicios en las condiciones actuales, se trata de una trayectoria que se hace proyecto, por eso algunos la denominan trayectancia. Se refiere a una lógica comunicacional en el sentido conferido por Habermas, dicha estrategia no tiene nada que ver con la manipulación de las personas. Más bien se trata de la manera en la que los estudiantes están en el “proceso de construirse a sí mismos” (Kaufmann, 2004), y la manera en la que conducen los márgenes de libertad, o todavía más, cuando se ponen en la disposición del “puedes contar conmigo” y de expresar “la voluntad de vivir y actuar en común” (Ricoeur, 1996: 279). Esta lógica existe?, sólo cuando objetivamente el dispositivo construido posee los rasgos de heterotopía y/o heterocronía, caracterizados por la persuasión; por más restringidos que sean los márgenes de autonomía, los estudiantes pueden construir su trayectoria en una trama que integra el vértice ascendente y el descendente y que puede ser lineal, poseer su título o el haber abandonado sus estudios de manera temporal o definitiva. Es importante saber lo que pasa en cada fase en términos de expectativas y de necesidades expresadas o potenciales que ejercen su fuerza en el acceso a la universidad, confrontadas con las expectativas canalizadas, transformadas y muchas veces reducidas por la capacidad que tiene la universidad de responder a ellas y de los actores para obtener y rechazar lo que la institución les ofrece y, finalmente, el proceso de conversión de esas capacidades. Todo ello hace que se configuren trayectorias en una trama discontinua en la duración y, por momentos, oscilatoria, en donde se sigue una dinámica más bien imprevisible. El campo universitario combina las demandas del mundo externo con las esperanzas, deseos e historias de los actores, así como la normatividad, las representaciones y el lenguaje. (Aubert y Gaulejac, 1993 : 90).

En una mirada de conjunto se está frente a trayectorias de causalidad con múltiples facetas, múltiples ritmos en relación con los dispositivos, disposiciones y posiciones diversas. Las trayectorias son, entonces, una interface entre el nivel de representación y el nivel de acción, ancladas a nivel de la praxis que comparte tanto el proceso decisional de la institución, como el proceso decisional de los estudiantes.

Así, se puede ver como las trayectorias condensan elementos tanto estructurales como coyunturales con implicaciones en términos de perfiles de acceso, de permanencia y de término de estudios, en términos de procesos y de orientación. En la construcción de trayectorias, los estudiantes ofrecen una lógica muchas veces diferente a los decidores y planificadores institucionales, cuando se trata de una trayectoria oscilatoria o en espiral.

Lo que significa que con este tipo de TE asociada a un dispositivo heterotópico no se va a acceder al Olimpo con sus dioses y musas, ni tampoco a un supermercado del consumo y la evasión. Se llegaría quizás a poner en obra dispositivos pedagógicos a través de los cuales el estudiante pueda aprender a tocar su lira del “drama viviente de cada día” como dice Benedetti, pero una lira, añadiríamos nosotros, sin que las sensaciones visuales y auditivas, sin que las mentes sean prefabricadas. Esos son los códigos de la razón, del gusto, del color, del silencio y del ritmo con el que es posible profundizar en un segmento del espacio y que representa un eje del proceso de aprendizaje de comportamientos cooperativos.

Referencias

- Alava, Séraphin &, Romainville, Marc. (2001). Les pratiques d'étude, entre socialisation et cognition. *Revue Française de Pédagogie*, 136, 159-180.
- Aubert, Nicole, & de Gaulejac Vicent (1993). *El coste de la excelencia*. Barcelona: Paidós.
- Benedetti Mario (2001). *Andamios*. México: Alfaguara.
- Gorz, André (2001). «La personne devient une entreprise». Obtenida el 10 de noviembre de 2010, En: *Revue critique d'écologie politique*: <http://ecorev.org/spip.php?article382>.
- Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa*, T. I y II. Argentina: Ed. Taurus.
- Kaufmann, Jean-Claude (2004). *L'invention de soi*. Une théorie de l'identité. Paris: Armand Colin.
- Labouerie, Guy (1993). *Stratégie*. Reflexions et variations. Paris: ADDIM .
- Legay, Jean-Marie (1997). *L'Expérience et le modèle*. Un discours sur la méthode. Paris: INRA.
- Ricoeur, Paul. (2000): *Sí mismo como otro*. México: S. XXI,
- Weber Max (1987). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- SES-SEP (n.d) Estudio de la eficiencia terminal de las IES Mexicanas. Consultado el 4 de abril de 2011, http://ses.sep.gob.mx/work/sites/ses/resources/PDFContent/413/Estudio_eficienciaterminal.pdf.